

EVOCACIÓN

I

Llegáis, amigos, desde un tiempo cerrado
donde todos los sueños bajo lluvia se esconden.
Y no me es concedido regresar a ese punto
donde era la vida, bajo el sol de la tarde,
reino de desafíos infantiles
con victorias de carros de cartón
anunciada por tambores de latas de tomate.

Recuerdo que brillaba
la tierra y yo era niña.

Creímos que Dios jugaba con nosotros
al escondite
entre moreras, el laurel, la retama,
junto al perro sin raza
que jugaba a traernos el sarmiento
y arrojarlo a nuestros pies como trofeo.

Resbalaban las horas en las manos
sin reloj, sin urgencias,
con la paz de quien todo lo posee.

Lo importante era ganar a los otros
cromos, canicas, dando capirotos
a los escudos de los botellines de cerveza.
A la cena los bolsillos reventaban de tesoros
y caíamos rendidos entre sábanas
con olor a espliego y a frutos de los huertos.

Éramos semejantes a las parvas
de las eras del pueblo, morenos espigados,